

**Conferencia de Liderazgo de Religiosas  
Asamblea 2015  
Houston, Texas**

**SORPRENDIDAS POR LA ALEGRÍA:  
LAS FUENTES DE LAS PROFUNDIDADES ILUMINAN LA VIDA RELIGIOSA**

**Janet Mock, CSJ  
Agosto 12, 2015**

La cita bíblica elegida para esta asamblea contiene una imagen muy cara a mi corazón. El agua de manantial es especialmente refrescante por su pureza y claridad. En Johnstown, una pequeña ciudad al suroeste de Pennsylvania donde crecí, podía detenerme en el camino y llenar botellas con el agua que bajaba de las colinas circundantes y que anunciaban la llegada de la primavera, una invitada bienvenida después del típico frío y nevado invierno. Una vez que el hielo empezaba a derretirse, las aguas más profundas brotaban con el agua más clara y sabrosa que uno podía esperar, un líquido no contaminado por químicos – sólo agua pura y refrescante. En mi memoria, no hay nada que iguale el sabor de esa agua después de un invierno riguroso. Así que el haberme invitado a reflexionar sobre la vida religiosa a la luz de este pasaje del Génesis, es a la vez un reto y una maravillosa invitación. ¿Se está descongelando el hielo? ¿Es agua de manantial la que está brotando de las profundidades? ¿Es escorrentía de superficie que trae consigo sedimentos que pueden o no ser útiles para el nuevo crecimiento? ¿Es algo de los dos? Al final del invierno, sobre todo en la parte norte de los Estados Unidos, la mayoría de nosotras estamos más que listas para la primavera. Es tentador conformarse con la temprana escorrentía que impulsa sedimentos, pero bien vale la pena esperar a que el agua brote de fuentes más profundas. Al probar esa agua, afirmamos sin equivocarnos, que la primavera ha llegado. Y así es con nosotras.

El poder nombrar es bíblico y primigenio. Los nombres son sagrados y cuando nuestros nombres están mal escritos o mal pronunciados, hay algo muy dentro que es ofendido. YO SOY en las Escrituras significa el nombre más profundo. YO SOY es como Dios activamente nombra a la Divinidad. Nótese que Dios no dice FUI ni SERÉ. Dios es YO SOY. ¡Que profundo consuelo es esto para nosotros hoy, en estos tiempos! YO SOY con ustedes. YO SOY la luz. YO SOY la Misericordia, la Caridad, la Providencia. YO SOY Divina Compasión. YO SOY las muchas caras de María, José y Jesús; de Benedicto, Escolástica, Catalina, Dominico, Clara, Francisco.

Yo soy con ustedes hasta el final de los tiempos. Permítanse profundizar esta verdad: YO SOY con ustedes.

Como vemos en las Escrituras, y considerando el cuidado que Yahvé tiene para anunciar YO SOY, nombrar es un acto profundamente divino, y así, al intentar

reflexionar sobre lo que podríamos en este momento ser como religiosas en los Estados Unidos, lo hago desde una perspectiva muy específica.

El eminente teólogo David Tracy ofrece tres perspectivas que podríamos utilizar para ubicarnos en los enfoques que menciona en su libro, *Naming the Present Moment* (*Nombrar el momento actual*). Tracy propone el nombrar como diagnóstico, profético y como una forma de oración. Me gustaría tomar unos momentos para abrir estos tres enfoques relacionados con la vida religiosa en el mundo en que vivimos, y especialmente aquí en los Estados Unidos, para luego ofrecer algunas ideas para examinar más el papel de las religiosas hoy.

## **NOMBRAR EL MOMENTO COMO UN DIAGNÓSTICO**

En las últimas décadas, mucho se ha escrito sobre el estado actual de la vida religiosa. Hoy me dirijo a los expertos en el campo - a aquellos que conocen mejor que nadie el estado de la vida religiosa en los Estados Unidos y más allá - a ustedes, sus líderes. Todas las predicciones de los últimos cuarenta años están sobre ustedes al enfrentar la disminución de sus números, la venta o reconfiguración de la propiedad, fusiones provinciales y congregacionales, relaciones de alianzas, recursos limitados tanto temporales como humanos, una escasez de liderazgo. Gran parte de su tiempo se consume en negociaciones y probablemente han aprendido mucho más sobre derecho civil y ley canónica de lo que jamás quisieron saber.

Su reto como líderes es extraordinario, porque los tiempos son poco comunes - pero no están más allá de su alcance. Un imperativo para ustedes como líderes es nombrar junto con sus hermanas lo que Dios les está pidiendo hoy. Reciben sugerencias sobre esto al meditar sobre su viabilidad como una comunidad, sobre lo que ahora pueden ofrecer al mundo y sobre lo que simplemente no pueden ya dar. Tienen que tomar decisiones difíciles, pero deben ser realistas pues Dios siempre habita en la realidad actual. Si tienen liderazgo actual y futuro, si tienen viabilidad financiera, si tienen un grupo de miembros con salud y vigor para la misión, deben discernir juntas hacia dónde colocar esa energía para el bien del mundo. Su tarea es discernir dónde y cómo estar en comunión con la acción de Dios en nuestro mundo hoy, en este momento actual.

Si su congregación ha hecho todo lo que puede hacer, deben colocar la sabiduría colectiva que les es propia al servicio del mundo a través de la oración y el sufrimiento, entrando en la pasividad de Cristo crucificado por el bien del mundo. Son llamadas a celebrar a través de los años la encarnación de su carisma y a abrazar este momento de transición como una invitación a la gracia, sabiendo que la vida siempre nace de la muerte. La actividad llamada por Dios y la pasividad llamada por Dios requieren sinceridad y coraje y ambas son indispensables para la construcción del Reino de Dios. Pero es importante que comprendan el poder potencial encerrado en nuestra

cooperación tanto en la actividad de Dios como en la pasión de un Cristo encarnado hoy.

En la vida de Jesús, vemos en los Evangelios una enorme actividad. La vida pública de Jesús escrita desde la perspectiva de sus apóstoles y los discípulos nos da un panorama de actividad: Jesús, enseña, Jesús sana, Jesús eleva, Jesús arroja – se mueve con presteza y propósito y está sobre la marcha – hasta que comparece ante Pilatos. En ese momento se convierte en silencio y pasividad. Hasta ese momento en las Escrituras todos los verbos son activos: dijo, extendió, enseñó, tocó, sanó arrojó.... De pronto, ante un hombre que lo reconoce como inocente, pero que carece del valor para defenderlo y liberarlo por miedo a las multitudes, Jesús permanece en silencio. A partir de ese momento, los verbos en las Escrituras son pasivos: es entregado, es ridiculizado, es azotado, es crucificado y dice desde la cruz: todo está terminado. Y luego, milagrosamente, es resucitado.

El saber en qué momento Dios nos está llamando a la actividad y el saber en qué momento nos está llamando a la pasividad, es un discernimiento crítico para nuestros tiempos. La pasividad es una palabra que en general a nosotras las religiosas no nos gusta y que mucho menos queramos emular. Sin embargo, al pensar sobre estos pasados tres años en la vida de la LCWR, mientras sus funcionarias participaron en conversaciones sobre el mandato recibido de la Congregación para la Doctrina de la Fe, hubo momentos de decidida actividad – comunicación con ustedes como miembros, juntas de consejo, conversaciones con los delegados episcopales, consultas con especialistas y otros profesionales, declaraciones de prensa, visitas con la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica y la Congregación para la Doctrina de la Fe. Al mismo tiempo, hubo momentos en los que estuvimos en silencio. Simplemente no había palabras auténticas que expresar, y temimos por nuestra vida como organización. Es más, temimos por la vida de la Iglesia. En retrospectiva, fue en esos momentos en los que la acción de Dios se hizo más evidente.

A través de todo ese proceso de tres años, hubo quienes alrededor de la mesa pudieron escucharse entre sí, nombrar los puntos de desacuerdo y pedir aclaraciones. Esa humildad y apertura para aprender fueron movimientos dentro de la acción de Dios e indispensables para todo el proceso. Y sin embargo, hubo momentos en que todos nos rendimos al silencio, incapaces de seguir adelante.

Una dinámica similar estaba ocurriendo en la Iglesia en general. Hemos vivido cincuenta años tratando de implementar los documentos de Vaticano II, y todas conocemos la experiencia de ser detenidas en el proceso.

En esos momentos, un brillante teólogo y escritor prolífico que se convirtió en Papa, se dio cuenta que a los 85 años era incapaz de cumplir con las exigencias del papado y

abrazó la pasividad inherente al envejecimiento al renunciar a su papel como Papa. El Papa Benedicto XVI sorprendió al mundo. La renuncia de un Papa no había sucedido en la Iglesia durante siglos, pero ahora estaba sucediendo ante nuestros ojos. El Colegio Cardenalicio se reunió desde todo el mundo y se efectuó un cónclave mundial en el que se nombraron en voz alta las gracias y los abusos dentro de la Iglesia. El humo blanco apareció y el primer papa latinoamericano, un religioso, un jesuita salió pidiendo la bendición y las oraciones de la gente. ¿Quién de nosotras podrá jamás olvidar ese momento?

Si algo he obtenido de los últimos tres años, es un mayor deseo de entrar de lleno tanto en la actividad de Dios cuando estoy llamada a acompañar este movimiento y de esperar dispuesta a la acción de Dios cuando supera mi capacidad de actuar. En otras palabras, saber cuándo actuar y cuándo no estorbar para que la acción de Dios pueda intervenir a niveles más grandes.

Me permito ofrecerles este conocimiento mientras discernen sobre cuándo ser proactivas y cuándo dejar de actuar al dirigir sus congregaciones en sus siguientes pasos. Debemos abandonar el deseo de hacer todo lo que queremos por nosotras mismas. Esos tiempos ya pasaron desde hace mucho. No es tiempo de súper estrellas, incluso entre las congregaciones. En su mayor parte, los ministerios son a través de las congregaciones y en concierto con nuestros colaboradores laicos. Los tiempos llaman a asociaciones y a compañeros de misión. Sin embargo, lo que sí pueden ofrecer, es su carisma y la sabiduría adquirida a través de los años en que sus hermanas han practicado las virtudes congregacionales que dan forma a su carisma. La forma de avanzar hacia el futuro debe ser imbuida de esos ricos dones que aún tienen y que deben ofrecer por el bien del mundo.

## **NOMBRAR EL MOMENTO COMO UN ACTO PROFÉTICO**

Nombrar algo como profético es peligroso y lleno de potencial para la arrogancia. El Espíritu de Dios y la hora de determinar si nuestros actos son proféticos o ego corporativo presenta problemas. Hay tendencias en nuestra época que sin embargo exigen nuestra atención. La forma en que nosotras como religiosas las abordamos puede crear un entorno para que la acción de Dios prospere. Ofrezco tres posibilidades donde las religiosas tienen hoy el potencial para unirse a la acción de Dios por el bien del mundo. Mañana, el Padre Steve Bevans les hablará desde la perspectiva de la sed del mundo que nos llama a seguir avanzando. Yo hablo desde lo que está sucediendo dentro de la vida religiosa en sí, desde donde la acción de Dios nos insta a seguir avanzando, desde donde veo brotar las fuentes de nueva vida.

Hoy en día hay aproximadamente 1200 mujeres en formación inicial en las congregaciones religiosas de los Estados Unidos – aproximadamente la mitad de las congregaciones pertenecen a CMSWR y la otra mitad a congregaciones LCWR. ¡1200

mujeres en los Estados Unidos que están discerniendo un llamamiento a la vida religiosa! Si por lo menos la mitad de ese número es llamada a un compromiso permanente, esa cantidad es dos veces el número de hermanas que llegaron a este país a principios de 1800 y sentaron las bases de educación viable, salud y sistemas de servicios sociales en este país.

¿Qué necesitan estas mujeres?

- Necesitan un futuro en el que creer y necesitan mentores entusiasmados sobre cómo participar y discernir nuestro futuro como religiosas. ¿En nuestras conversaciones domésticas hablamos sobre el pasado o discutimos sobre el presente y el futuro? ¿Involucramos a los nuevos miembros en conversaciones sobre la esencia de nuestras vidas?
- Estas mujeres deben haber sido tocadas por el llamado de Dios. Deben tener, ante todo, una sed de Dios y de las cosas de Dios para ser genuinamente llamadas a la vida religiosa. Deben tener la capacidad de auto-reflexión y auto-trascendencia, pues sus vidas deben ser enteramente para los demás.
- Deben estar seguras de su vocación para que puedan fomentar y apreciar las vocaciones de otras dentro de la Iglesia y más allá.
- Necesitan una amplia y sólida educación en las artes liberales y la teología así como en los campos en los que van a ministrar para poder tener una voz creíble en las mesas en donde van a sentarse, pues sus homólogos laicos han sido educados para ser líderes eclesiales en la Iglesia y en el mundo y las religiosas deben estar académica y espiritualmente preparadas para unirse a ellos como pares.
- Deben estar preparadas intelectual, espiritual y psicológicamente para vivir en un mundo más amplio y complejo y el cosmos. Deben aprender a participar de manera crítica, sincera, humilde y reverencial.
- Deben sentirse en casa con la diversidad – cultural, eclesial, económica. Nuestras comunidades deben ser lugares de acogida para el tipo de diversidad que tenemos como ciudadanas de los Estados Unidos y del mundo.

¿Y si abordamos estas necesidades juntas a través de las congregaciones, pues después de todo, estas mujeres son nuestras? Son parte de una hermandad más amplia y no hay mayor inversión para el futuro que conjuntar nuestros recursos para asegurar que haya religiosas formadas espiritualmente, preparadas intelectualmente y psicológicamente maduras para enfrentar los retos que tenemos ante nosotras en el mundo. Debemos encontrar la manera de hacer juntas lo que muchas comunidades no pueden hacer solas para asegurar la vida religiosa en el futuro. A menos que ustedes, como líderes, encuentren un camino conjunto para proporcionar este tipo de preparación a través de las comunidades para las mujeres que hoy ingresan, no habrá mujeres preparadas para la función de liderazgo de religiosas en el futuro. Las voces de las religiosas no pueden

darse el lujo de faltar en consejos de administración, comités cívicos y eclesiales y lugares que influyen en el cambio sistémico. Tengan la seguridad que estarán ausentes si no están debidamente educadas y suficientemente preparadas.

Hace sesenta años, Margaret Brennan IHM, como líder congregacional, preparó a un grupo de Hermanas Monroe, Siervas del Inmaculado Corazón de María para ir a Latinoamérica en respuesta al llamado del papa Pío XII. También envió a otras 10 de sus hermanas a estudiar a nivel nacional e internacional para obtener títulos en teología y envió a muchas otras hermanas para especializarse como eruditas en otros campos académicos. Una de esas mujeres es la actual presidente de LCWR, Sharon Holland, a quien tuvimos el privilegio de escuchar esta mañana. Esas mujeres y religiosas como ellas han ocupado a través de los años el estrado en las asambleas de la LCWR, enseñándonos desafiándonos, ayudándonos a pensar de manera diferente, manteniéndonos arraigadas profundamente en nuestra fe y al mismo tiempo presentando formas de interpretar esa rica tradición a la luz de los signos de los tiempos. ¿Quién estará preparada para enseñarnos dentro de diez años? ¿Dentro de veinte años? Pocas comunidades hoy tienen los recursos para educar a sus miembros hasta ese punto, pero juntas podemos utilizar nuestra imaginación y creatividad colectivas para establecer un vínculo como un fondo nacional para la educación de las hermanas – u otra empresa similar para asegurar un cuerpo educado y bien formado de religiosas para el futuro.

En segundo lugar, estos años de profunda poda y purificación comienzan a colocarnos con los pobres de mundo en formas nuevas y significativas. Es un buen lugar para estar y ojalá podamos permanecer allí hasta que se nos grabe en la médula de nuestros huesos lo que significa ser pobre: necesidad de los demás y no tener nada que controlar o ni siquiera ofrecer excepto nosotras mismas en relación con los demás. Y ojalá ese lugar privilegiado nos mantenga deliberadamente con los pobres, con los más necesitados de nuestra sociedad. Una vez más, que podamos continuar a través de las congregaciones para poder asegurar nuestro lugar con los más necesitados como lo estamos haciendo ahora para hacer frente a la inmigración, la defensa de la ecología, la trata huma, por mencionar unas pocas áreas. Este trabajo conjunto se ha convertido para nosotras en una forma de ser. En lugar de verlo como una amenaza a nuestros carismas individuales, encontramos que el trabajar juntas los realza – porque estos carismas iluminan el camino del ministerio que en conjunto enriquece mucho más nuestro servicio. La Solidaridad con el proyecto de Sudán del Sur es un gran ejemplo de religiosas y religiosos de todo el mundo que trabajan conjuntamente para formar profesores indígenas, enfermeras, agentes de pastoral y administradores para construir una infraestructura desgarrada por la guerra. Se están llevando a cabo esfuerzos similares en Paquistán, donde los cristianos están siendo martirizados por su fe. Los religiosos y las religiosas permanecen porque la gente depende de ellos para una infraestructura viable.

Por último, la búsqueda de Dios sigue siendo fundamental para el llamado a la vida religiosa – esa atracción de por vida hacia el atrayente más extraño de todos – Dios – más allá de nosotras – con nosotras – dentro de nosotras – Dios que sigue irrumpiendo en nuestras vidas a pesar de nuestra incredulidad y resistencia. El mundo tiene sed de espiritualidad. Muchos se resisten a la religión organizada porque no la han sentido como relevante en sus vidas. Sin embargo, buscan un significado en un mundo de cambios acelerados. Podemos ser un puente. La espiritualidad es una parte vital de nuestro patrimonio. Los documentos de Vaticano II han alcanzado la mayoría de edad. A lo largo del país las casas madre ya son centros de vida apostólica y renovación. La gente acude para nutrirse espiritualmente. Podemos trabajar juntas con centros de retiro locales y universidades para convertirnos en recursos de las parroquias. Podemos ser anfitrionas para diálogos interreligiosos y abrir nuestras puertas a los marginados o a quienes se sienten marginados. Podríamos organizar foros de poesía y grupos de discusión, o simplemente ofrecer un espacio seguro para que los grupos locales se reúnan y conversen.

En el Libro de Zacarías, uno de los profetas menores que anunciaron la restauración de Israel, escuchamos las palabras:

*Los habitantes de una ciudad irán a otra, diciendo: «Vamos a apaciguar el rostro del Señor y a buscar al Señor de los ejércitos; yo también quiero ir». Pueblos numerosos y naciones poderosas vendrán a Jerusalén a buscar al Señor de los ejércitos y a apaciguar el rostro del Señor.*

*Así habla el Señor de los ejércitos: En aquellos días, diez hombres de todas las lenguas que hablan las naciones, tomarán a un judío por el borde de sus vestiduras y le dirán: «Queremos ir con ustedes, porque hemos oído que Dios está con ustedes».*

¿No es esto precisamente lo que vivimos después de que la Congregación para la Doctrina de la Fe emitió el mandato a la LCWR? ¿No fue un gran apoyo para las religiosas estos últimos años de los hombres y las mujeres de los Estados Unidos y de todo el mundo una experiencia de ser tomadas por el borde de sus vestiduras? ¿No estaba la gente diciéndonos, “Queremos ir con ustedes, porque hemos oído que Dios está con ustedes?”

Cerca de cien mil personas enviaron cartas, correos electrónicos y peticiones a la LCWR después de la emisión del mandato, expresando su preocupación por la Conferencia. En una de ellas, el autor escribió:

*Ustedes estuvieron presentes en mi nacimiento en el Hospital del Buen Pastor en Portland, Oregon. Me tomaron de la mano en mi primer día de clases en la escuela de San Ignacio en Sacramento. Me enseñaron a tocar guitarra. Me ayudaron a entender la centralidad de la Eucaristía y de lo que significa “confesarse.” Me enseñaron cómo ser mujer y cómo ser católica. Me desafiaron a pensar de manera más inteligente, a actuar con más audacia, a amar con más pasión. Estuvieron allí cuando fui arrestada por primera vez, poniendo mi cuerpo en la línea de*

*Jesús y la justicia. Siempre estuvieron allí siete pasos delante de mí y dos pasos detrás de Jesús – limpiando el rostro de los pacientes con SIDA, enseñando al minero de carbón analfabeta, desafiando los valores del Banco Mundial. Siempre predicando, enseñando y viviendo la Palabra Encarnada de Dios. En todas las formas católicas. En todas las formas de Jesús.*

## **NOMBRAR EL MOMENTO COMO ORACIÓN**

Volviendo a los enfoques de David Tracy de nombrar el momento presente, ¿cómo podríamos nombrar en oración este momento de la vida religiosa? ¿Qué imágenes vienen a la mente? Acabamos de escuchar una del profeta Zacarías. Otra que les ofrezco es la de la mujer en el sepulcro muy temprano la mañana de Pascua. Fueron a refrescar los lienzos y a poner los toques finales a un cuerpo que había sido declarado muerto, y encontraron en su lugar, un sepulcro vacío. El cuerpo había resucitado. Se ve diferente, pero es reconocido por su forma de vivir y de moverse y de ser. Es en ese encuentro cuando las mujeres reconocen a Jesús. Es en ese encuentro cuando la gente reconoce a las religiosas y a los religiosos.

La forma resucitada de la vida religiosa ha estado entre nosotras durante más de cuarenta años, desde la implementación de nuestros Capítulos de renovación. Las cartas recibidas durante estos años y los hombres y mujeres que se alzan en solidaridad con nosotras dan testimonio de esa verdad. Debemos cuidar eso que debe morir, pero la acción de Dios está con el cuerpo resucitado – ser una presencia, vivir con autoridad moral y siempre, siempre con y para los pobres.

Somos pocas y cada vez somos menos, y sin embargo más sabias y tal vez más maduras como resultado de la profunda transformación que estamos viviendo. Algo importante nos ha sucedido en los últimos años y necesitamos tiempo para absorber su poder. Las imágenes de la monja mala blandiendo la regla o la imagen de la monja ingenua están hechas añicos y deben ser re ensambladas. Somos mujeres eclesiales y estamos de pie como adultas que participan en la Iglesia y en el mundo. Y nunca debemos descansar hasta que todo rastro de discriminación se borre de las instituciones en las que participamos porque ese sesgo es un pecado contra la plena revelación de Dios.

Entonces, ¿cómo seremos estos años? ¿Cómo se escucharán nuestras pequeñas voces? Animémonos con la historia contada por Sidney Lanier, quien durante muchos años tocó la flauta en la Orquesta Sinfónica de Baltimore.

Una vez, durante un ensayo, la orquesta tocaba un pasaje de fuego musical que crecía hasta un crescendo final a todo volumen. Mientras los platillos se cimbraban junto al estruendo de los timbales y el estrépito de los cuernos, un pícaro pensamiento se deslizó en la mente de Lanier: “¿Qué diferencia hace mi flauta con su pequeño sonido en el medio del rugido atronador de la orquesta? ¿Qué pasa si dejo de tocar? ¿Qué pasa si ninguna nota sale de mi flauta? Nadie lo notará.” Acto seguido, manteniendo la flauta en sus labios, dejó de tocar el instrumento.



Al instante, el conductor golpeó su batuta en el podio – y toda la orquesta se detuvo en seco. En un silencio ensordecedor, el director se dirigió directamente a Lanier y rugió, “¿Dónde está la flauta?”

Nosotras, como la flauta, somos un pequeño instrumento en la orquesta del cosmos – muy pequeño e insignificante. Nunca debemos dejar de tocar nuestra parte. Que nosotras las religiosas seamos lo que Caryll Houselander llamó a Mary hace mucho tiempo – el constante y fiel instrumento de caña de Dios.

### Notas finales

Si bien la esencia de esta presentación surgió de las muchas presentaciones y reuniones que tuve mientras serví como directora ejecutiva de LCWR 2011-2014, tomé mucho de las presentaciones y escritos de Ron Rolheiser, OMI, en particular de sus percepciones sobre la pasividad de Cristo presentadas en el programa sabático Ministerio de Ministros efectuado en la primavera de 2015 y del libro de David Tracy, *On Naming the Present Moment*.

Ofrezco la siguiente bibliografía que también influyó en mi presentación..

Dulles, Avery; *A Church to Believe In* Crossroad Publishing Co. New York, NY 1982

Johnson, Elizabeth A.; *Truly Our Sister*; Continuum International Publishing Group; New York, NY 2003

Johnson, Elizabeth A.; *Dangerous Memories: A Mosaic of Mary in Scripture*; Continuum International Publishing group; New York, NY 2004

Kasper, Walter; *Jesus the Christ*; T&T Clark International; A Continuum Imprint; New York, NY 2011

Kasper, Walter; *Mercy*; Paulist Press 2014, Kardinal Walter Kasper; Instituts fur Theologia; Okumene und Spiritualitat 2013

Rolheiser, Ronald, OMI - DVD Presentation on the Passivity of Christ – available through the Oblate School of Theology; San Antonio, TX

Tracy, David; *On Naming the Present Moment*; Orbis Books; New York, NY 1994